

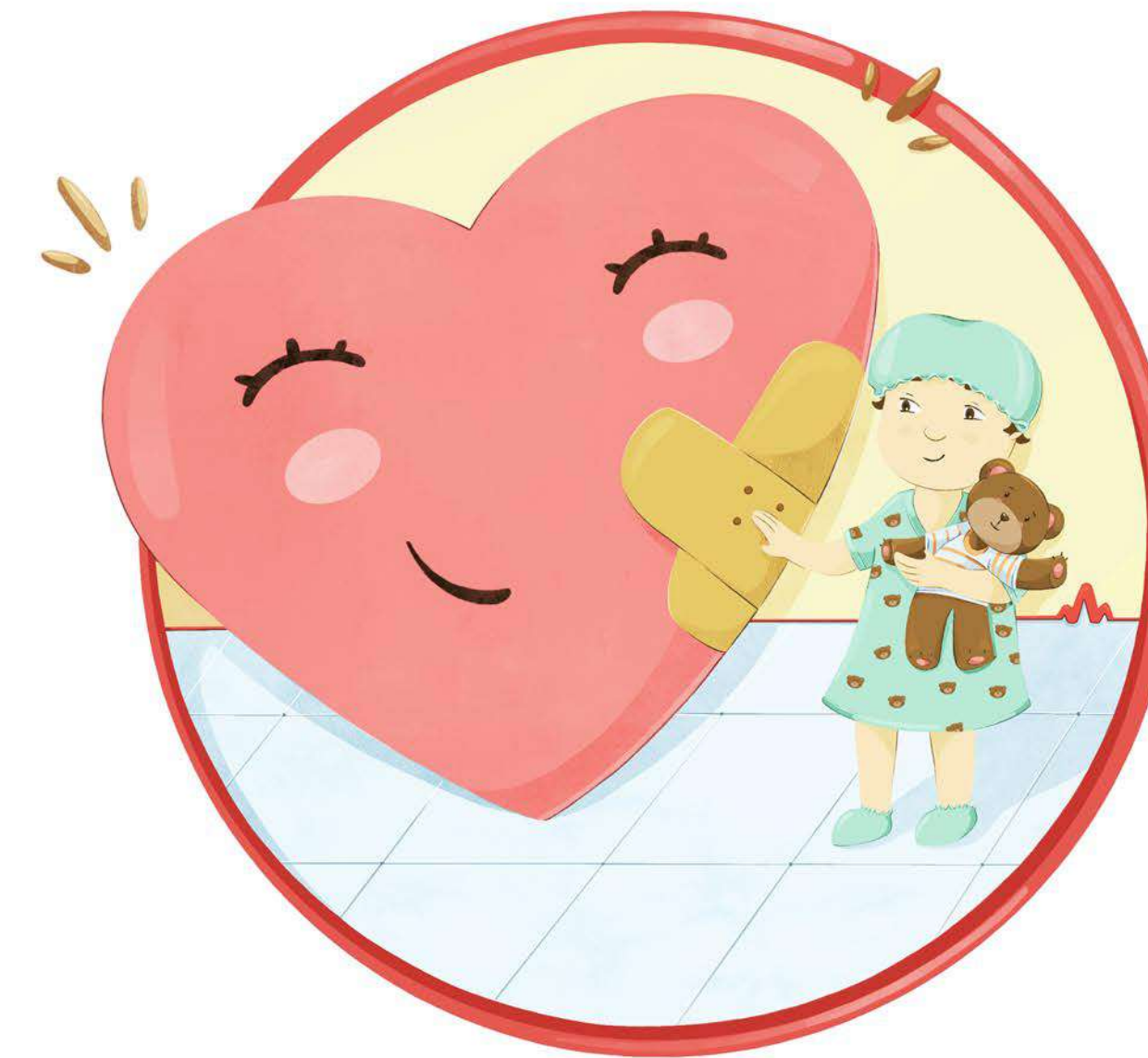


KUME Y LA OPERACIÓN DE SU CORAZÓN ESPECIAL

Lucía Chiesa • Lourdes Medina



KUME Y LA OPERACIÓN DE SU CORAZÓN ESPECIAL



FUNDACIÓN
Corazoncitos

Lucía Chiesa
Ilustrado por Lourdes Medina

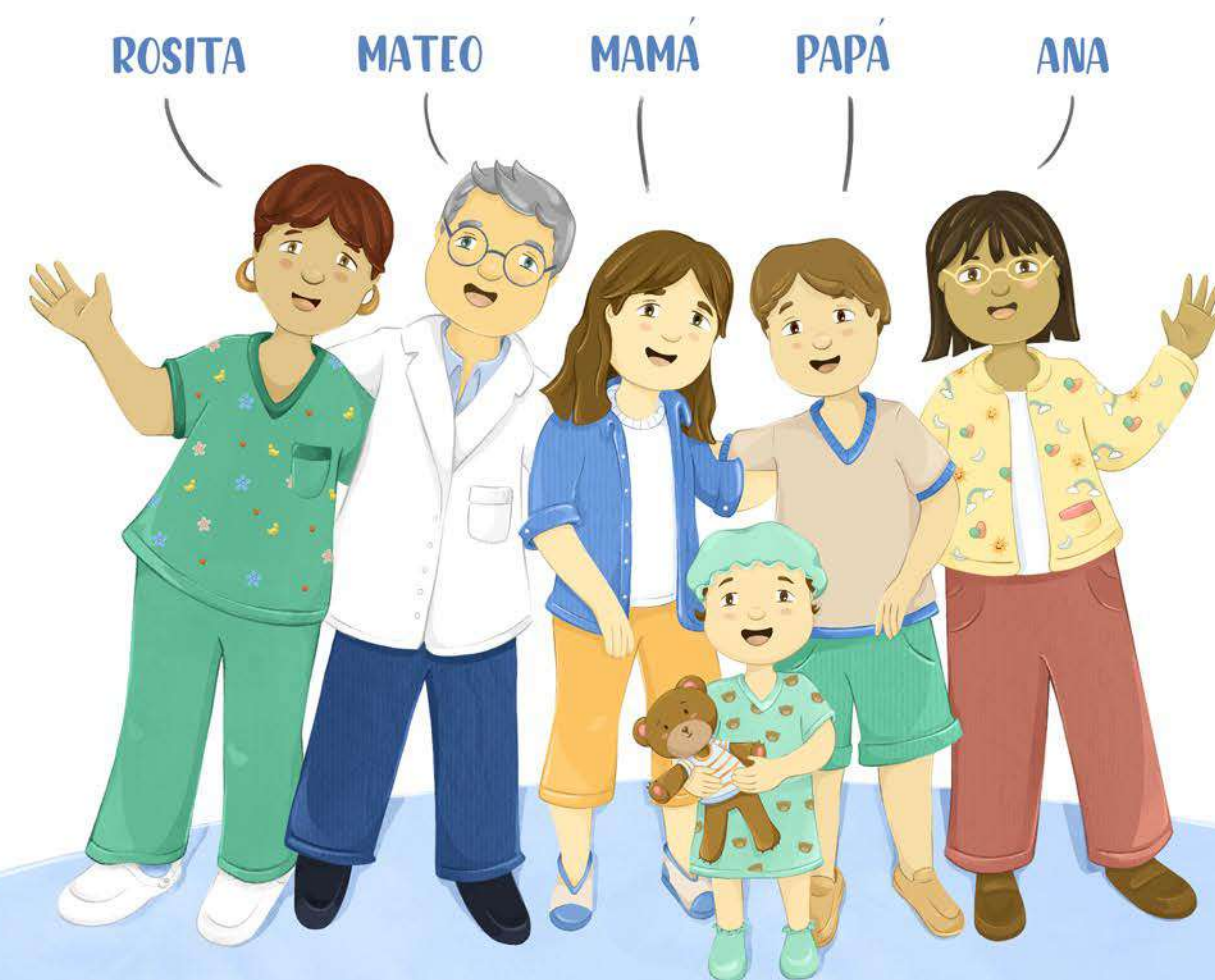
© 2026, Lucía Chiesa
© Ilustraciones y Diseño: Lourdes Medina
© 2026, Fundación Corazoncitos
Av. Italia 2566, Montevideo, Uruguay
Teléfono: 095 261 095
www.corazoncitos.org.uy

Impreso en Uruguay - ?, 2026
Impresión: ?
Depósito legal:

Todos los derechos reservados.

KUME Y LA OPERACIÓN DE SU CORAZÓN ESPECIAL

Lucía Chiesa • Lourdes Medina



KUME Y PEPE



Ha pasado el tiempo y Kume está feliz jugando en su casa. A veces se cansa y debe parar; eso le recuerda que tiene que ir a ver al cardiólogo Mateo.

—El desayuno está listo —dice su mamá.

Después de desayunar, mientras se prepara para ir a la escuela, su papá le recuerda que por la tarde visitarán a Mateo en el hospital.

—¿Puede venir Pepe con nosotros?

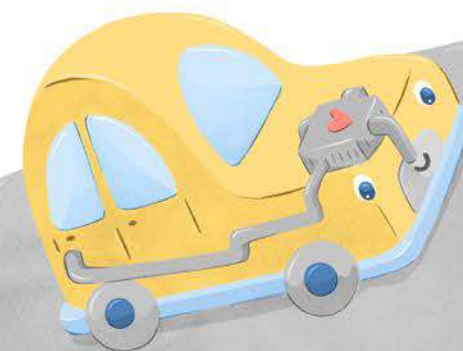
—¡Claro que sí!





—Hola, Kume, ¿cómo estás? —pregunta Mateo—.
¡Viniste con Pepe!

—¡Ven, quiero contarte algo! ¿Te acuerdas de que te conté que tu corazón es como el motor de un auto? Bueno, tu motor funciona, pero tiene una partecita que necesita una reparación. A esa reparación le llamamos operación.



Kume frunció el ceño y bajó un poco la voz.

—¿Me va a doler? —pregunta tímidamente—.
¿Me tengo que quedar muchos días en el hospital?

Mateo le responde con calma:

—Mientras reparamos tu corazón no sentirás dolor, estarás durmiendo. Luego, podrías sentir un poco de dolor, en ese caso te daremos remedios. Te quedarás aquí algunos días para recuperarte, y te cuidaremos mucho para que te sientas mejor cada día.

Kume siente miedo, pero las palabras de Mateo le dan alivio.



Al día siguiente, Kume va a la escuela y le cuenta a su maestra, amigos y amigas que tendrá que faltar unos días, porque debe quedarse en el hospital para una operación que hará que su corazón funcione mejor y tenga más fuerza.

—¡Qué bueno! Imagino que esto hará que no te canses tanto al jugar. Acá estaremos esperándote cuando regreses.



—Kume, iremos al hospital en la tarde,. Te van hacer un electrocardiograma, como el que te hizo Mateo, ¿recuerdas?

—¿También me van a pinchar? —pregunta Kume.

—Eso es posible. Pero voy a estar contigo todo el tiempo, te lo prometo.



—Hola, Kume, me llamo Ana y trabajo en este hospital ayudando a niños y niñas como tú a prepararse para el momento de la operación.

—¿Y cómo me vas a ayudar? —pregunta Kume.

—Podemos hablar, jugar, hacer dibujos y, sobre todo, puedes preguntarme todo lo que necesites saber.

—No me gusta, no quiero. No sé qué es lo que me va a pasar.

—¡Está bien! Las personas podemos sentir miedo, enojo y nervios cuando nos enfrentamos a cosas desconocidas. Si te parece, cuando sientas esas emociones, puedes pensar en una imagen linda para que te acompañe; eso ayudará.

—¡Sí! Me imaginaré la plaza donde juego con mis amigos y amigas

—¡Qué lindo! También puedes traer un juguete para que esté siempre contigo cuando vengas a quedarte. ¿Tienes alguno preferido?

—¡Sí! Mi oso Pepe.



Ya en su casa, por la noche, Kume, junto a su mamá y papá, comienza a armar la mochila que llevará al hospital.

—Recuerda llevar tu pijama favorito y tus pantuflas.

—¡Ya los puse mamá! También llevo a Pepe, mi linterna mágica... y mi libro favorito.





¡Ha llegado el día! Kume se prepara, toma su mochila con todo lo que ha elegido para llevar y se va al hospital.



Kume siente preocupación y muchos nervios, y de sus ojos brotan lágrimas. Abrazar a Pepe le ayuda a sentirse mejor.

Kume ingresa al hospital junto a su mamá y su papá.
Los recibe la enfermera con una sonrisa.

—¡Hola! Me llamo Rosita, soy la enfermera y estaré contigo durante estos días. Esta va a ser tu habitación; estarás en compañía de otro niño y su papá.



—¡Hora del primer baño! —le dice Rosita.
Pero no es un baño como los de casa: aquí la toalla es diferente, la esponja tiene otro color y el jabón es líquido y con otro olor.

También le explican que hay que registrar cuánto pesa y cuánto mide de altura, para saber exactamente cómo está su cuerpo antes de la operación.

Kume escucha con curiosidad, atención y mucha seriedad. Además, la voz suave de Rosita le ayuda a tranquilizarse.



Kume siente cansancio. Le han contado que, minutos antes de la operación, tendrá que bañarse una vez más y vestirse con la ropa adecuada.

Antes de irse, Mateo y el cirujano, que es quien arreglará su corazón, le hacen una visita.



Llegó el momento. Viene José, el señor que maneja la camilla.

Kume siente nervios en la panza. Le acompaña Pepe, su mamá y su papá.





Kume emprende el viaje hasta la sala de operaciones donde repararán su corazón. Le acompañan su madre, Pepe y su linterna mágica. Allí también está Ana, quien le recuerda que puede pensar en la hermosa imagen de la plaza que pensaron antes.

¡En la sala hace frío y Kume siente un olor raro, como a jabón! También logra ver una pantalla, como en la que mira los dibujitos que más le gustan.

Está el cirujano al que había visto junto con Mateo antes, quien le cuenta que le pondrán una mascarilla que hará que se duerma y que, mientras eso pase, todas las personas que ve allí le cuidarán.



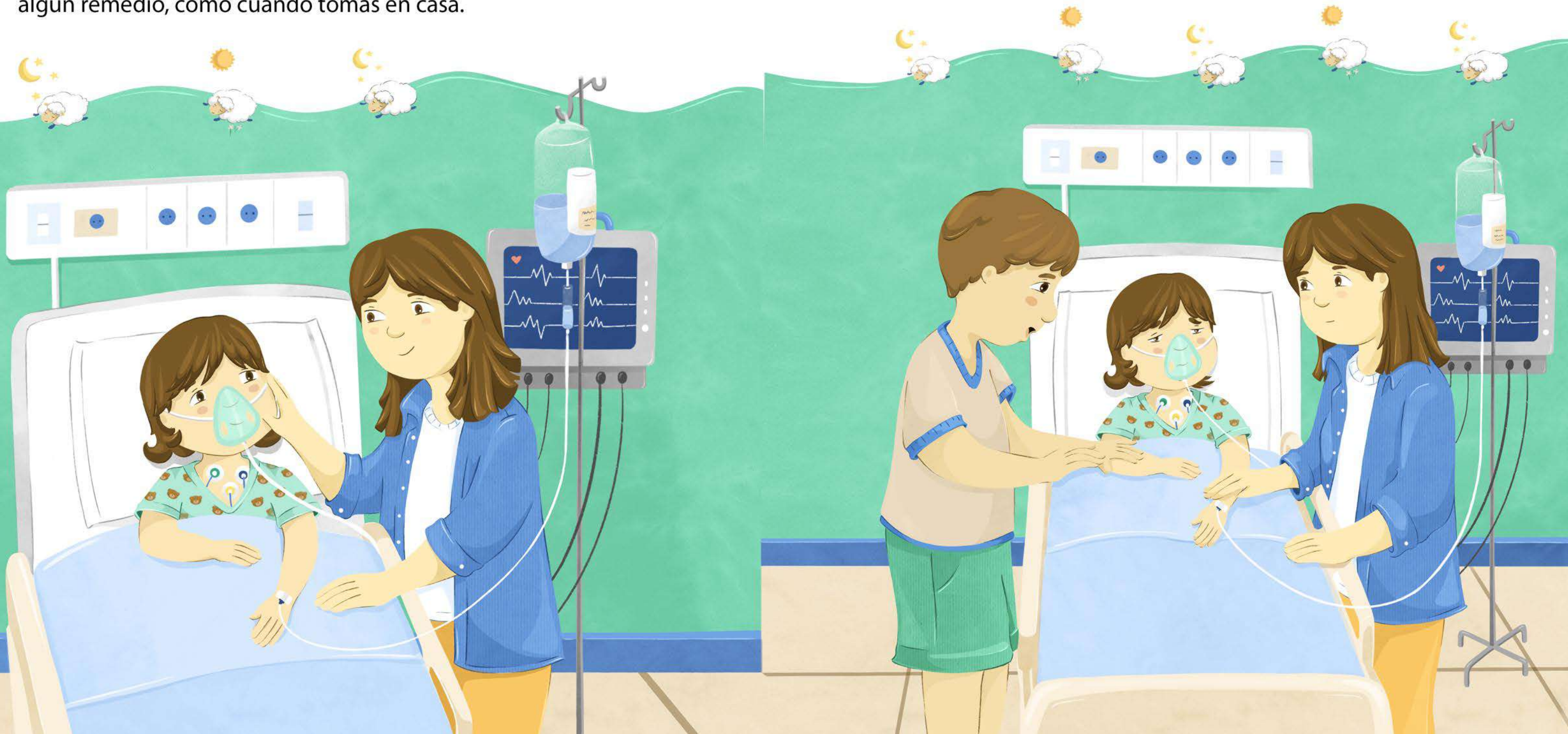
Kume ha despertado y siente los mimos de su mamá y su voz que le dice:

—¡Hola, mi amor! Ya ha terminado. ¿Cómo te sientes?

—Siento dolor de panza y me duele el cuerpo.

Entiendo, Kume. Vamos a pedirle al médico que te dé algún remedio, como cuando tomas en casa.

Qué sensación tan rara. Kume recuerda lo que Ana le había contado: que cuando despertara, podría sentir mucho cansancio y sueño, y que tal vez sintiera un poco de dolor al moverse.



Ya pasaron algunos días.
Kume sigue en el hospital, pero se va sintiendo un poco mejor.

—Ya pronto vamos a ir a casa —le dicen, sonriendo.
Kume se toca el pecho con cuidado.

—Siento como algo que me aprieta acá —dice en voz baja,
tocándose el pecho—. ¿Qué es esto blanco?

—Es una venda —le explica la enfermera Rosita—. Está
cuidando la parte de tu corazón que reparamos, como si
fuera una curita gigante.





Kume ya está en su casa. De a ratos debe parar de jugar porque todavía se agita. Aunque quiere ir a la escuela, sabe que todavía hay que esperar algunos días, porque antes debe ir al hospital a visitar a Mateo y al cirujano que operó su corazón, para saber cómo late ahora.

Aunque a veces tenga recuerdos de los días en el hospital, Kume sabe que la operación ya pasó. Todavía le esperan controles y cuidados, pero cada día se siente un poco mejor.



Cuando su mamá le quitó la venda para la curación, Kume miró con asombro la marca que había quedado en su cuerpo.

—¿Va a quedar para siempre? —pregunta.

—Sí, es tu cicatriz. Es una huella que representa el viaje que hiciste para cuidar tu corazón.

Llegó el día de volver a la escuela, donde están esperando su llegada con mucho entusiasmo.

—¡Volviste Kume! —le dicen con alegría sus amigos y amigas.

Kume les cuenta cómo fueron sus días en el hospital y que tendrá que regresar con Mateo y el cirujano por sus controles.

También les cuenta que está feliz de volver a jugar y divertirse, mientras corre en el recreo, piensa que su corazón, al igual que el motor de un auto, ahora está arreglado y late fuerte y feliz.

